

# Panorama Móvil

## C R O N I C A S

### PANORAMA INTELECTUAL CHILENO

Por Julián Petrovick.

En el tablero geográfico que ofrecen los países indoamericanos siempre sentí una atracción por México y Chile, dos pueblos para mí situados en la vanguardia de esta América demorada, recién despedida de su adolescencia, que empieza a vivir en este siglo veinte conmovido de tragedias y saturada de fervores que anuncian su progreso.

Nunca Europa experimentada en sus santos fracasos y en sus victoriosas conquistas vació sus ojos en este continente, como hoy, para limpiarse la patina que le ha ido dejando el tiempo en sus claras pupilas.

La guerra del 14 que produjo en los europeos ansias de evasión de ellos mismos, en América acrecentó el fervor para edificar su realidad en bases incommovibles.

El olor de la pólvora en Europa asfixiaba todo el continente. Por un raro equilibrio en la naturaleza, el olor de juventud que despedía la América fué desplazando poco a poco esa atmósfera cargada que amenazaba destruirla. Se dilataron los pulmones de Europa para aspirar nuestra atmósfera de tilos jóvenes y tonificarse. Para volver a la juventud. Esa es la virtud de Europa; renacer en el mismo pretil de la muerte. Es así como Europa volvió los ojos a la América como a un país de esperanzas. América es la grande esperanza del planeta.

México por su realidad revolucionaria, ahora completamente escamoteada por la reacción y estúpidamente traicionada; y Chile por su realidad poética, cada vez más afirmada; y también para comprobar de brazo a brazo mi confraternidad indoamericana, resentida en los años de mi niñez por el recuerdo chauvinista que exaltaron en

mi los primeros profesores que tuve y los relatos de la "Guerra del Pacífico" que temblaban furiosos en los labios de mis más viejos parientes. En mi imaginación de niño incubaron ese fantasma al que hube de matar sin piedad, buscando desde entonces la oportunidad de respirar un solo aliento con este país para convencerme y acrecentar en ese convencimiento mi fé revolucionaria.

Todas esas circunstancias avivaron mis deseos de conocer Chile, de palpar sus realidades, de apretarlas en un puño de afecto y de admiración.

El panorama literario chileno es de lo mas desunificado y disforme. Su valor es una consecuencia de esta desigualdad. Existen varios grupos literarios que dan un aspecto heterogéneo al panorama total, grupos de contornos completamente disímiles y talvez irreconocibles. El único parentesco que tienen entre si es geográfico.

Cada grupo formado sin intención, solamente por afinidad espiritual, tiene su naturaleza propia en el mundo del arte. Crecen en un ambiente de egoísmo libre y espontáneo. Tienen su camino, su manera entendida de encontrar el arte en un aspecto diferente, aferrados tenazmente a cada círculo, a veces mínimo, hasta de una persona.

Unos, agrupados en torno de algunas publicaciones, otros por mera afinidad, sin ningún objeto ni intención literaria.

Entre los valores consagrados por la crítica americana y europea, valores que a su hora marcaron la más alta temperatura en el arte americano, por los cuales la nueva juventud intelectual siente todavía una grande admiración y que no podrían negarlos porque son la base de la literatura americana, otros valores extranjeros, de quienes ya no cabe decir una palabra más, ni de elogio ni de crítica para no caer en un lugar común.

Estos valores son Pedro Prado, Au-